

LOS ZAPATICOS DE ROSA: UN CUENTO EN VERSO

Lic. Yilena Pérez Padrón¹, Lic. Milagros de la Caridad Gómez Suárez²

1. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Dirección Municipal de Educación, Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba.

2. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt, Calle 29 e/ 16 y 18, Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba

Resumen

Conocer a nuestro Héroe Nacional José Martí implica analizar su vida y obra y el contexto histórico en que se desarrolló. Este hombre de talla universal dominó las letras en toda su extensión, pero también destacó como político y humanista de su época y para todos los tiempos. Esta monografía tiene como objetivo fundamental enriquecer el conocimiento sobre José Martí mediante el estudio del cuento en verso Los Zapaticos de Rosa. Este cuento en verso apareció en el tercer número de la revista para niños La edad de Oro, muchos piensan que es un cuento con moraleja y otros, que no es más que una niñería sin sentido, cuando en realidad es una obra maestra de la literatura infantil que provoca en quien la lee innumerables sentimientos y emociones. Este trabajo demuestra, con su análisis lo profundo del pensamiento y la obra de nuestro Héroe Nacional.

Palabras claves: Versos, prosa, valores, epanadiplosis.

Desarrollo.

Los zapaticos de rosa: un cuento en verso.

¿Qué se podría escribir de la vida y obra de nuestro Héroe Nacional que no se haya escrito? No importa que muchos autores hayan dedicado sus letras a este extraordinario hombre, pues mientras más se escriba de él, mientras más se investigue acerca de su existencia, más lo conoceremos y más nos interesará conocerlo.

José Martí amó, sobre todas las cosas, fervientemente a Cuba, y la independencia de la Patria fue la luz que guió e iluminó su vida. Sus convicciones surgían del corazón, pasando por su cerebro poderoso. Era sincero y lo demostraba con la fuerza irresistible de su avasalladora palabra. Poseía una vastísima cultura, estudiaba incesantemente y tenía una capacidad asombrosa para el trabajo. Dio el ejemplo de ternura hacia los desheredados, fraternizando con todas las razas. Su mayor fuerza radicaba en el amor, un amor puro y desinteresado. Poseía el arte de escuchar, cosa rara en el que tiene el don de la palabra. La bondad de su alma se revelaba en infinitos detalles. Era literato nato, no se propuso serlo. Su obra no es más que su pensamiento convertido en palabras, palabras dinámicas, convincentes y sinceras que muestran su maestría y el hondo conocimiento que poseía de los secretos del lenguaje y la expresión.

Su obra comprende muchísimos géneros: ensayos, disquisiciones filosóficas, discursos políticos, críticas de arte, periodismo de alta categoría, teatro, una novela, cuentos, poemas y exquisitas cartas. Le encantaba escribir, la pluma en su mano, delgada y nerviosa, parecía parte integrante de su ser, como el atributo de una divinidad mitológica, lo identificaba.

Dentro de sus escritos podemos encontrar un libro que se aparece con el título un tanto ingenuo de La Edad de Oro, colmado de literatura para niños. Quizás a muchos les sorprenda que un hombre como Martí, inmerso en una vida revolucionaria y heroica, dedicado por completo a la causa, haya empleado parte de su existencia a escribir para niños.

En esta obra se abarcan temas de historia, ciencia y tecnología, y arte. Su autor le confirmó a este proyecto una importancia trascendente. En carta a Manuel Mercado fechada el 3 de agosto de 1889, escribió:

La Edad de Oro lleva pensamiento hondo y ya me lo echo auestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven... el abono se puede traer de otras partes pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América.

La Edad de Oro es la obra que confirma a Martí como un escritor excepcional. Esta revista de instrucción y recreo para niños fue concebida y escrita en el verano de 1889 en New York. Cuando el editor A. Dacosta Gómez le propuso este trabajo, nuestro Héroe Nacional era ya un prestigioso escritor, conocido en toda América. En medio de la preparación de la guerra necesaria, se publicaron solo cuatro números en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre, aparecía a principios de cada mes y se vendía a veinticinco centavos. En el siguiente fragmento de una carta a Manuel Mercado, expresa las causas por las que hubo de terminar la publicación de la revista:

...le quiero escribir con sosiego, sobre mí y sobre La Edad de Oro que ha salido de mis manos, a pesar del amor con que la comencé porque por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del temor de Dios, y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias...es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo...

En la obra no habla nunca de sí mismo directamente, aunque es probable que cada una de sus composiciones se las dedicara a un pequeño que no pudo tener a su lado: su hijo.

Mediante este libro nuestro Héroe Nacional supo cómo dirigirse a los niños: enseñándolos a través de crónicas, poemas e historias asombrosas, de marcados valores pedagógicos y artísticos, y exentas de presunción y aniñamiento, pero sobre todo, respetándolos profundamente.

De todos estos género me interesaría detenerme en los cuentos, en particular los escritos por Martí, ... véase que no son los que inventa cuentos fantásticos que hubieran continuado el tan celebrado género de las tradicionales narraciones maravillosas, no apelan tampoco al fácil artificio de la peripecia amañada y falta de gracia..., simplemente relata hechos de la vida real, que nos parece que son de su vida propia, escenas a las que asistió y que vivió él mismo, que impresionaron su corazón, que quedaron fijas en su memoria y que merecían ser contadas. He ahí la cantera y la sustancia de los cuentos “Bebé y el Señor Don Pomposo”, “Nené traviesa”, “La muñeca negra” y “Los zapaticos de rosa”.

Este último (Los zapaticos de rosa) está escrito en versos y narra un suceso real igual a los restantes cuentos de la obra. ...Martí dedica Los zapaticos de rosa a madeimoselle Marie, a la niña María Mantilla, ¿no? Claro, como que Pilar, la niña del cuento era la misma María Mantilla, y lo que se cuenta en versos es lo que le ocurrió a María una tarde en las arenas de ¿Bath Beach?

Este poema apareció en el tercer número de la revista. Para muchos solo es un cuento con moraleja y otros, al leer el título piensan que por el diminutivo (zapaticos) o por lo cursi y delicado del rosa está exento de contenido, que no es más que una niñería sin sentido, cuando en realidad es una obra maestra de la literatura infantil que provoca en quien la lee innumerables sentimientos y emociones.

Tal vez Martí lo haya escrito en verso y no en prosa debido a los elementos del paisaje que se prestan más para el verso y, ¿por qué no?, pudieran considerarse también personajes: el sol bueno, la playa, el mar de espuma, etc.

El cuento en verso consta de treinta y seis redondillas en la que el apóstol volcó su brillante y sin par maestría, y es en su totalidad una imagen plástica y artística.

Desde la primera estrofa hace alusión a esos elementos del paisaje que nos van a acompañar hasta el final de la composición (sol bueno, mar de espuma, y arena fina). Nos presenta también a la protagonista del cuento (Pilar). En el cuarto verso emplea una frase (su sombrerito de pluma) que nos indica que esta niña pertenece a la clase media o burguesa.

En la segunda redondilla el autor presenta a otro de los personajes: el padre de Pilar, quien le otorga el permiso a su hija para que salga de la casa (esto muestra la sociedad patriarcal), pero no sin antes darle un beso. De esta manera el poeta les hace comprender a los padres lectores de la obra la necesidad que tienen los niños que les den cariño. En el tercer verso compara a la pequeña con un pájaro preso al que se le ha dado la libertad, lo que demuestra que esta sale poco de su casa debido a su posición acomodada.

En los versos siguientes Martí nos da a conocer que esta niña también tiene una madre, que además es buena y se preocupa por su hija (Yo voy con mi niña hermosa, / Le dice la madre buena). La temática de la unión familiar está latente en el cuento. En el tercer y cuarto versos de esta estrofa se acentúa, es decir, se aprecia más claramente la posición social de esta familia y como sin querer se alude al título del poema (No te manches en la arena/ Los zapaticos de rosa).

Más adelante el apóstol emplea la simbología (La madre cogió un clavel/ y Pilar cogió un jazmín). El clavel, que puede tener color rojo, rosado o blanco simboliza la alegría y el encanto, y el jazmín, blanco, es sinónimo de pureza y ternura, características propias de la infancia.

En la siguiente estrofa da tratamiento a los colores (El balde es color violeta, / El aro es color de fuego). Trabaja con el contraste entre un color frío (violeta) y uno cálido (rojo), al que compara a su vez con el fuego. Estos colores llamativos son indicios de la alegría de la protagonista.

Hasta el momento todo es felicidad, irradian alegría, al punto que todos quieren observarlas (Vienen a verlas pasar, / Nadie quiere verlas ir. / La madre se echa a reír, / Un viejo se echa a llorar). El autor acude a la antítesis, estableciendo un contraste entre la juventud y la vejez, la risa y el llanto, aunque tal vez este llanto fuera de felicidad, puede ser que este

anciano se contagiara con la alegría de la madre y la hija y, debido a la sensibilidad que desarrollan las personas mayores, lo demostrara con lágrimas.

El aire fresco despeina /A Pilar que viene y va, estos versos nos comunican que la niña ya está en la playa, pues el viento es abundante, al punto de deshacerle el peinado. Cuando le pregunta a su madre: ¿Tú sabes qué cosa es reina?, podemos asociar que la protagonista está haciendo castillos de arena con su balde y su paleta y quiere buscar una reina para que gobierne en ellos. Aquí se aprecia la curiosidad ingenua que poseen los infantes.

En la próxima estrofa se ratifica la temática de la unión familiar y la posición acomodada de esta familia (Para la madre y Pilar/ Manda luego el padre el coche).

A continuación comienzan a aparecer otros personajes de la historia, a los cuales, a la par del paisaje, el poeta comienza a describir: Está la playa muy linda, aquí emplea un adjetivo en grado superlativo para acentuar la belleza circundante. (Lleva espejuelos el aya/ De la francesa Florinda; Está Alberto el militar... / Con tricornio y con bastón, / Echando un bote a la mar; Las señoras como flores/ Debajo de las sombrillas) en este último fragmento recurre al símil para comparar la belleza de las mujeres ricas (por sus trajes y accesorios) con las flores. Estos versos nos muestran la posición económica de estas personas, se supone que quien tuviera una niñera (aya) o quien fuera a la playa muy bien vestido, debía tener mucho dinero. Este lugar parecía irreal, semejante a un cuadro de Monet o de Pissarro (pintores impresionistas, esencialmente paisajistas que pintaban al aire libre, para así captar toda la energía de la naturaleza y la incidencia cromática sobre esta de la atmósfera, el aire, la luz y el sol).

La playa impresionista... es pura estampa deliciosa de la ingenuidad de la playa ochocentista, a que se iba más que acoger el sol o a bañarse en el mar, a resguardarse de él bajo las sombrillas o el agua a media rodilla. Está allí bien vista esa playa de los comienzos, nada audaz, apenas deportiva, con sus señoras demasiado vestidas y las timideces del traje o de los juegos que no pasaban de la orilla...

Es necesario resaltar la siguiente estrofa: Y qué mala Magdalena/ Con tantas cintas y lazos/ A la muñeca sin brazos/ Enterrándola en la arena, en la cual Martí les da a los niños una lección de moral, enseñándolos que deben amar y cuidar todo lo que les rodea y más aún si es algo indefenso como una muñeca sin brazos.

Más adelante se ratifica la condición de personaje del paisaje, personificando al mar: Pero está con estos modos/ Tan serios, muy triste el mar (a pesar de ser tan hermoso) y se establece un paralelismo entre las diferentes posiciones sociales (Lo alegre es allá al doblar/ En la barranca de todos), Todo es más lindo donde están los pobres. (Y que la arena es muy blanca/ Donde están las niñas solas), la blancura de la arena se asocia con la pureza del lugar, despojado de lujos y pretensiones.

El autor acude nuevamente a la necesidad que tienen los niños de ser independientes y estar protegidos por sus padres (Déjame ir sola a la arena/ Allá tú me ves, allá). Gusta, además de emplear la adjetivación: Esta niña caprichosa..., dándole a Pilar una cualidad inherente a los infantes y, aprovecha para volver a mencionar el título del poema (Anda pero no te mojes/ Los zapaticos de rosa).

Hace referencia a la espuma por primera vez en el fragmento: Le llega a los pies la espuma, a la cual alude en otras dos ocasiones, donde cobra significados diferentes, aunque en cada caso refleja el estado de ánimo de los personajes. Esta vez nos muestra la alegría de madre e hija: la primera por ver a la niña independizarse, salir de su regazo, y Pilar, por encontrarse libre.

Continúa con los siguientes versos: Se va allá, donde ¡muy lejos!, / las aguas son más salobres. Podemos percatarnos que el poeta emplea la frase muy lejos entre signos de exclamación, no porque el lugar estuviera a gran distancia, sino porque para las personas de clase burguesa, el entorno de los pobres estaba fuera de su espacio. Posteriormente usa una anáfora para acentuar su intención: resaltar la posición social de los ocupantes de este sitio (Donde se sientan los pobres,/ Donde se sientan los viejos).

Alude por segunda vez a la espuma, la cual baja por la tristeza que siente la protagonista al ver a la niña enferma (aunque eso no lo sabemos hasta que avanzamos más en la lectura).

Debemos detenernos en el siguiente fragmento: Y pasó el tiempo, y pasó/ Un águila por el mar ,¿por qué el autor hace referencia a un águila y no a una gaviota, un pelícano o un albatros? (solo por mencionar algún ave marina).Martí emplea al águila como símbolo de poder; este es un ave rapaz diurno, provisto de pico ganchudo y garras bien desarrolladas para la captura de presas vivas, y eso precisamente era el colonialismo español que oprimía la isla y lo sería el imperialismo norteamericano (el avizoró el futuro), de ahí las diferencias de clases existentes (recordemos que cuando el apóstol escribió La Edad de Oro_ estaba en Estados Unidos preparando la guerra necesaria contra España).

Y cuando el sol se ponía/ Detrás de un monte dorado es una metáfora de la que se sirve el poeta para mostrarnos que está atardeciendo. En la misma estrofa emplea una personificación: Un sombrerito callado/ Por las arenas venía, tal parece que no es Pilar la que viene cabizbaja, sino su sombrero. La palabra callado, además de silencio, presagia que la niña trae alguna pena, y es a partir de entonces cuando comienza la parte más emotiva del cuento.

Cuando la madre le pregunta: ¿Y los zapatos Pilar/ Los zapaticos de rosa?/ Ah loca, ¿en dónde estarán?/ Di dónde, Pilar..., se nota su preocupación acerca del estado de su hija, ¿por qué estaría descalza?, en ese momento es interrumpida por otra madre, una madre pobre, pero que quiere a su hija enferma con la misma intensidad con que la madre de Pilar la quiere.

Si hacemos una pausa en las redes de palabras de la estrofa que sigue: niña enferma, llora, cuarto oscuro y aire puro, sol, duerma, nos encontramos con dos núcleos semánticos: muerte y vida.

Continúa con una epanadiplosis: Anoche soñó, soñó, para que el lector preste mayor atención a lo que sigue. Esta niña estaba tan enferma que soñaba con la vida después de la muerte y escuchaba cantos angelicales. Se sirve de este mismo recurso en versos posteriores (Y yo mirando, mirando/ Sus piecitos desnudos), en los que a su vez utiliza el diminutivo *piecitos* para llegarnos al corazón. ¿Quién no sentiría pena por una pequeña débil de salud y además descalza?

Por tercera vez aparece la espuma: Me llegó al cuerpo la espuma, en este caso para representar la felicidad y satisfacción de esta necesitada mujer. La espuma le llegó al cuerpo como si fuese su propia alma al ver a Pilar frente a ella.

El obsequiarle sus zapatos a una desconocida, a una pobre niña descalza es un gesto que nuestro Héroe Nacional pretendía fuera imitado por todos los niños: que compartieran sus pertenencias y se convirtieran en hombres de sentimientos nobles.

El poeta continúa usando las asociaciones: Se vio sacar los pañuelos/ A una rusa y a una inglesa, con el objetivo de darnos a conocer que estas mujeres lloraban de emoción por las acciones de Pilar o de tristeza por la enfermedad de la niña.

Más adelante comprendemos la actitud bondadosa de la protagonista: su madre es su ejemplo (¡Sí, Pilar, dáselo! ¡Y eso también! ¡tu manta! ¡tu anillo! / Y ella le dio su bolsillo, / Le dio el clavel, le dio un beso. Es muy importante la crianza que les den los padres a sus hijos; esta contribuye sobremanera en su futuro.

Es válido preguntarse: ¿por qué madre e hija vuelven a su casa tan calladas, sin comentar siquiera algo de lo sucedido? Tal vez no articulen ni una palabra, pero puede y debe el lector imaginar que sus pensamientos están colmados de aflicción por aquella niña sin zapatos, por aquella madre que puede perder a su hija en cualquier instante.

Al llegar a este punto nos percatamos de la intención del autor al emplear los verbos iban (al principio del cuento) y vuelven: Pilar y su madre iban contentas a la playa y vuelven triste a su hogar.

En la última estrofa el poeta le da tratamiento a la muerte, sin olvidar que está escribiendo para niños, pues lo hace con una sutileza tal que la suponemos algo hermoso: Y dice una mariposa/ Que vio desde su rosal/ Guardados en un cristal/ Los zapaticos de rosa.

Los zapaticos de rosa es un modelo, un paradigma para los niños. Los valores esenciales que se pretenden lograr en un ser humano están impresos en este cuento.

Con La Edad de Oro, José Martí desea hacerles ver a los niños la realidad; no les trasmite conclusiones, sino lecciones que se desprenden de sus espectaculares escritos. Provoca en ellos un sinfín de emociones y sentimientos, y contribuye a que se colmen de saberes y viajen por mundos desconocidos.

Una de sus mayores preocupaciones fue hacer a los niños de América hombres de bien, que amaran y respetaran su Patria y, precisamente La Edad de Oro_ constituyó y constituye un peldaño para lograrlo, pues a más de ciento veinte años de publicada, generaciones tras generaciones de forma creciente acuden a ella, y emergen los lectores llenos de luz y agradecimientos.

Este libro, escrito de manera exquisita, no deja de enseñar. Su belleza no es árida y sin sentido, sino que sale del contenido. Es un vehículo idóneo para preparar la conciencia del niño americano. Sus composiciones son joyas artísticas por la intención comunicativa, por

el lenguaje y por la unidad indisoluble entre lo cognitivo y lo comunicativo, además posibilita que lo estético participe.

Fue tal la originalidad que dejó Martí en La Edad de Oro que ni el cuidado en la elección de los temas, ni el bien cumplido propósito de instrucción y recreo, ni el estilo simple y puro, ni la comprensión y la consideración del pensamiento y los intereses de las nuevas generaciones, ni la decisión de crear una literatura infantil de nuevos horizontes para la modernidad, la agotaron. No podríamos ignorar o disimular su labor de educador para los niños, porque entendía la función de la literatura infantil y juvenil y porque supo cómo dirigirse a ellos.

Bibliografía.

ALMENDROS, H.; A propósito de La Edad de Oro, *Editorial Pueblo y Educación, 1996, p 102-103.*

GARCÍA MARRUZ, F.; VITIER, C.; Temas Martianos, p 45.

MARTÍ, J.; Obras Completas, *Tomo 20. 1963, p 96.*

ZACHARIE DE BARALT, B.; El Martí que yo conocí. *Editorial Pueblo y Educación, 1990, p 31*